

Joao, la chica y el perro de Ipanema

10.02.2026

Luis Eliseo Altamira



Joao Gilberto

Joao Gilberto tenía catorce años cuando agarró una guitarra por primera vez. Seis años más tarde se trasladó a Salvador, con la intención de convertirse en cantante de radio. Continuó luego hacia Río de Janeiro, dónde alcanzó cierta fama como vocalista en el grupo *Garotos da Lua*, del que fue expulsado por su carácter indisciplinado.

A mediados de los años cincuenta, haciendo variaciones al tema *Rosa morena*, de Dorival Caymmi, inventó el ritmo, el tratamiento armónico y la estética de lo que después se denominaría *bossa nova*. Joao mostró sus hallazgos a Antonio Carlos Jobim, quién compuso varias canciones en ese estilo, algunas de las cuales integrarían *Chega de saudade*, el disco con que ambos pondrían patas para arriba la escena musical del Brasil.

*

A principios de los 60, Jobim y Vinicius de Moraes acostumbraban a reunirse en el café Veloso, cito en la esquina de Prudente de Moraes y Montenegro, en el barrio de Ipanema. Se cuenta que una chica pasaba todos los días por allí, rumbo a la playa, perturbando a los concurrentes. Vinícius y Tom le hicieron una canción. El tema, cuyo nombre original era *Menina que passa*, fue incluido en la comedia musical *Dirigível* y grabado en el disco *E todo bossa*, de Pery Ribeiro. Posteriormente, Norman Gimbel la adaptó al inglés para la versión que figura en el álbum *Getz / Gilberto* (cantada por Joao, con Jobim al piano y Stan Getz al saxo), la que la internacionalizó dando renombre mundial a la playa carioca.

*

Por entonces, un pescador del lugar apodado Kabinha (que le había enseñado a Jobim los secretos de los anzuelos), descubrió bajo su mesa del bar *Jangadeiro* a un perrito callejero. El pescador pidió una cerveza helada para el animal y el perrito se la tomó. La escena se repitió al día siguiente. Barbado, tal el nombre con que lo bautizó Kabinha, terminó recorriendo muchos de los bares de Ipanema y aceptando muchos de los choppes que le ofrecían. Su creciente popularidad llevó a un director de teatro a incluirlo como actor en la puesta de una obra de John Steinbeck. Al parecer, el perrito llegaba a horario, esperaba en bambalinas y nunca ladraba fuera de momento. Incluso el crítico Fausto Wolf, de *A Tribuna da Imprensa*, destrozó la puesta en su columna pero elogió la actuación del animal. En 1970, Barbado desapareció. Vavá, uno de los mozos del *Jangadeiro*, lo encontró meses después en la ruta, en un bar de camioneros. El mozo quiso regresarlo a Ipanema pero el perrito prefirió subirse al vehículo de un nuevo amigo. Fue la última vez que lo vio.



*Helô Pin-
heiro, la
chica de
Ipanema*



*Bar
Jangadeiro*

*Helô Pin-
heiro, la
chica de
Ipanema*



*Bar
Jangadeiro*



**Luis Eliseo
Altamira**

Contame-la →
